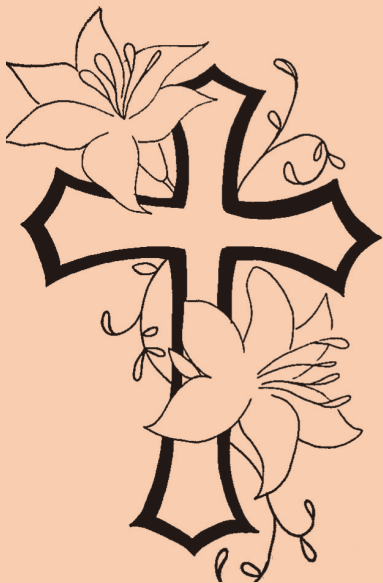


Rescatado de las Garras del Diablo

La Historia de Rober Suárez



www.RadioAmistad.net
(713) 520-7900

KHCB Radio Amistad

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098

(713) 520-7900 o 877-77-AMIGO

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400_{AM} y 101.5_{FM}



www.RadioAmistad.net



Aplicación Móvil



Red de Radio Amistad



Radio Amistad



Radio Amistad - Temas Vitales



@RadioAmistadUSA



@radio_amistad

RESCATADO DE LAS GARRAS DEL DIABLO

La historia de Rober Suárez

Iglesia Bautista Tallowood

555 Tallowood Rd

Houston, TX 77024

713-468-8241

Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina,
1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado
con permiso.

La Historia de
Pastor Rober Suárez

Introducción

En casi todas las tiendas donde se venden juegos para los niños usted puede encontrar un juego llamado la tabla “uija”. La uija también conocido como un tablero espiritual o parlante es un tablero plano marcado con las letras del alfabeto, los números del 0 al 9, las palabras “sí”, “no”, “hola” y “adios”, junto con varios símbolos y gráficos.

Utiliza una pequeña placa de madera o plástico en forma de corazón llamada “planchette”. Los participantes colocan sus dedos sobre la planchette y se mueve sobre el tablero para deletrear palabras. Los jugadores se turnan para jugar o para hacer preguntas y luego esperan para ver que respuesta les da la planchette. Rober Suárez y siete de sus amigos jugaron con ella en su adolescencia y comparte cuales fueron las devastadoras consecuencias para todos ellos y como el Señor Jesucristo le rescató de ser poseído por un demonio.

Crecí en un hogar Cristiano

Yo crecí en un hogar en el que tanto mis padres como mis abuelos eran Cristianos. Mi padre tuvo diez hermanos y cada uno tuvo tres hijos por lo tanto éramos muchos nietos. Durante las vacaciones, mis

padres nos llevaban a casa de mi abuelo donde era como un campo de entrenamiento. Todos los nietos nos íbamos y compartíamos unas hermosas vacaciones juntos. Todos los días había un culto familiar donde mi abuelo nos hablaba de la Palabra de Dios. Su propuesta era que podíamos jugar todo el día y pasar un buen tiempo, pero cada noche teníamos que traer un versículo memorizado, de modo que la Palabra de Dios fue plantada en cada uno de nosotros.

Conversión Falsa

Yo asistía a la iglesia, memorizaba versículos, participaba en dramas, en cantos, e incluso era activo en el grupo de jóvenes de la iglesia. Hacía todo esto, pero no había tenido un encuentro personal con el Señor. Una vez, estando en el culto, se hizo un llamado para recibir a Cristo y vi que otros pasaban al frente. Yo no quería quedarme atrás por lo que pasé al frente y repetí la oración del pecador. Pero no fue de corazón. Solo estaba fingiendo para complacer a mi familia y mis amigos.

Debemos entender de que no por el sólo hecho de que nuestros hijos asistan a la iglesia son Cristianos. Muchos creen que porque asisten a la iglesia, ya tienen a Cristo en su corazón. Incluso se bautizan porque saben que es un requisito, pero hay que preguntarse: “¿Qué es tener un encuentro con el Señor?” Jesucristo dijo en Mateo 9:12, “Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.” Para

tener un encuentro con el Señor Jesucristo, tiene que primero admitir que es pecador y que necesita ser limpiado por la sangre de Jesucristo. Leemos en Juan 6:37, “Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que a Mí viene, no le echo fuera”.

En Busca de una Aventura

Siempre fui un muchacho muy hiperactivo. Tuve un problema que se llama ADD (Desorden de Déficit de Atención) y siempre andaba inquieto, ideando que hacer. Por lo tanto, a los 13 años en busca de una aventura, me desvié del camino del Señor. Estaba en la escuela secundaria, y algunos amigos me invitaron a jugar un juego que se llama la uija. Ellos me dijeron que era algo espiritual y que te daba poder; que era algo sobrenatural. Me empezó a llamar la atención y comencé a involucrarme más.

Como yo tenía algo de liderazgo dentro de mí, les animaba a mis amigos y nos fuimos metiendo poco a poco al mundo del espiritismo. Podríamos decir que era inconscientemente porque nosotros no conocíamos las consecuencias a largo plazo de todo lo que estábamos haciendo. Pensábamos que sólo era un juego.

Mis padres no sabían que estaba jugando con la tabla. Yo sabía que era algo prohibido porque me habían dicho que era un juego del diablo.

Al principio lo jugábamos a escondidas atrás de la escuela con mis compañeros. Nosotros le hacíamos

una pregunta y miramos que la tabla se movía sola y apuntaba hacia las letras formando palabras. La tabla contestaba con información acerca de cosas del pasado. Lo que sucedió fue que esos espíritus consultados, que en realidad eran demonios, sabían el pasado y podían interpretar lo que se les estaba diciendo. Por eso podían decir cosas del pasado. Esto me empezó a llamar mucho la atención pero esta actividad abre puertas tanto del corazón como del alma de las personas que participan.

Se Forma Un Grupo

Formamos un grupo que al principio solamente éramos cuatro, luego se integraron una compañera y otros dos amigos, hasta que en total éramos ocho. Cuando los demás compañeros de clase se enteraron que nosotros estábamos jugando con la uija, empezaron a decir que eso era del diablo y que tuviéramos cuidado. Yo les contesté que no tenía miedo.

La verdad es que al principio no sentía nada de miedo porque no había experimentado lo peor. Al principio te llama la atención y se mira como un juego hasta que comienzas a profundizar en ello. Un día yo sugerí al grupo que hiciéramos un pacto con el diablo para tener ese poder y se me ocurrió cortarme la vena del brazo y escribir el nombre de Satanás con mi sangre. Como yo tuve la iniciativa, yo lo hice primero y los demás me siguieron.

Yo sufría de una baja auto estima y quería poder para lograr hacer cosas inexplicables que me hicieran sentir alguien superior. Se me hizo como un juego. Hay una ley en los Estados Unidos que dice que la ignorancia no le libra de las consecuencias. Eso significa que aunque tú ignores algo y cometes un delito, no te hace exento de las consecuencias.

La Experiencia Aterradora en el Cementerio

Empezamos a visitar el cementerio y abrir tumbas de personas y empezamos a practicar artes ocultas. Una noche, estábamos en el cementerio escuchando música de rock del grupo llamado “Guns and Roses”. Todos bebíamos alcohol y al estar ahí con la tabla uija, la muchacha que nos acompañaba comenzó a bailar y a quitarse la ropa. De repente vimos que la muchacha comenzó a elevarse. Me acuerdo que en ese momento nos empezó a entrar miedo, porque nunca habíamos visto nada como ello.

La muchacha no se asustó porque no tenía consciencia de lo que le estaba ocurriendo. Al comenzar a bailar, la muchacha se había echado hacia atrás como si estuviera acostada y su cuerpo se elevó. Ella estaba poseída de un demonio. Entramos en pánico y corrimos hacia el portón del cementerio pero estaba cerrado y no podíamos pasar. Estábamos atrapados. El cerco estaba cubierto de rosas con muchas espinas. Yo las toqué y sentí las espinas. Además, el cerco tenía vidrios rotos en la cima. Yo me aventé y todavía tengo

la cicatriz en mi mano del vidrio que se me ensartó. Me sirve de recuerdo de cómo Dios tuvo misericordia de mi. Después que nos aventamos, nos fuimos corriendo.

Poseído de un Espíritu Maligno

Yo no quería decirles nada a mis padres y sólo le pedía a Dios que me perdonara, pero no podía hablar o decir nada. Desde ese momento cambió la vida de cada uno de nosotros y nuestras familias de gran manera. De hecho, uno de los muchachos le dijo a su padre lo que habíamos hecho y la policía fue al cementerio. Cuando llegaron al cementerio, encontraron a la muchacha todavía en el aire y no quisieron entrar porque estaban aterrorizados.

Todos en mi familia comenzamos a sufrir demasiado, de manera que en las noches todos nosotros éramos atormentados y atacados de varias maneras por espíritus malignos. Mis juguetes se prendían solos, o se movían de un lado para otro. Cuando estaba comiendo, el vaso se caía de repente. Mis padres comenzaron a darse cuenta de todos esos fenómenos pero no sabían la razón de ello.

Al día siguiente, estábamos sentados con la familia en la mesa y de repente las cosas se movían solas. Entonces mis padres me preguntaron que me pasaba. Yo me retiré de la mesa porque no quería decirles nada. Comencé a vomitar todo lo que comía, y era atormentado porque el espíritu maligno me decía

que teníamos que volver a juntarnos otra vez. Yo había pactado con Satanás y el enemigo me lo recordaba diciendo: “Tu hiciste una promesa conmigo.” Pero yo estaba arrepentido de lo que hice y quería apartarme de todo eso.

En Busca de una Liberación

Mi mamá comenzó a investigar para saber como luchar contra el mundo oculto. Muchas personas empezaron a llegar a mi casa. Mi mamá tenía una amiga que hacía brujería y decía que hacía magia blanca y le decía que pusiera flores al ajo, pero mi mamá se negó hacerlo. Mas bien se dedicaba a orar y pedir al Señor una solución. Su amiga decía que ella supuestamente sacaba demonios. Me llevaron con ella, porque yo sentía que había algo dentro de mí que era más fuerte que yo. La señora empezó a pasarme ramas y huevos y comenzó a leerme Salmos.

Recuerdo que yo sentía que tenía una fuerza más poderosa que ella. Ese poder me permitía levantar cosas aunque en ese tiempo yo estaba extremadamente flaco porque casi no comía. Todo lo que comía lo vomitaba y comenzaba a actuar de manera diferente. De repente la señora salió corriendo y yo corrí tras de ella. La señora le confesó a mi mamá que yo tenía algo más fuerte de lo que ella podía manejar. Dijo que yo me iba a morir, pero mi madre confiaba en que Dios era más fuerte y le ayudaría con este espíritu maligno.

Una Conversión Verdadera

Finalmente llamaron a mi abuelo y a los pastores de la iglesia quienes oraron por mí y me invitaron a entregar el control de mi vida al Señor Jesucristo. En el momento que confesé al Señor Jesús como mi Salvador fui liberado de ese demonio. Después de mi conversión genuina comencé a acercarme más a las cosas de Dios. Ahora estaba lleno del poder de Dios y Él me usó para hablarles a otros sobre Jesucristo.

Seis Amigos Se Suicidan

Los muchachos de mi grupo también querían apartarse de los espíritus malignos, pero no tenían el poder para resistirlos. A consecuencia de haber experimentado con la uija, seis miembros del grupo se suicidaron y uno quedó afectado mentalmente. Cuando regresé a México después de muchos años, yo quise visitarlo en el hospital psiquiátrico, pero no quiso verme por el estado mental en el que estaba. De todos mis amigos, yo soy el único que está vivo por la gracia de Dios y por la liberación que recibí. En las familias de los otros no había personas Cristianas que pudieran orientarlos.

Los estudios indican que actualmente los mileniales cada vez se sienten más atraídos hacia la astrología, es decir los horóscopos y la brujería. De hecho, las estadísticas demuestran que muchos jóvenes se ven involucrados en ese tipo de cosas. La Palabra de Dios advierte en Deuteronomio 18:10-12: “No sea encontrado en ti quien haga pasar a su hijo o

a su hija por fuego, ni quien practique la adivinación, ni quien engañe mediante artes mágicas, ni agorero, ni hechicero, ni encantador, ni alguien que consulte a los espíritus familiares o a los adivinos, ni alguien que consulte a los muertos, porque todo el que haga estas cosas es abominable ante el SEÑOR tu Dios; a causa de estas abominaciones, el SEÑOR tu Dios los expulsará de delante de ti.”

El Cristiano no debe tener nada que ver con lo oculto. Por parte de mi mamá, mi abuela era adoradora de la muerte. Así como los Cristianos presentamos a nuestros niños al Señor para que los bendiga, de la misma manera los que adoran a la santa muerte presentan a sus niños a la santa muerte.

Una Joven Poseída

Años atrás cuando yo servía como el pastor de los jóvenes en una iglesia, llevé al grupo de jóvenes a una convención juvenil donde estábamos orando y alabando al Señor desde la mañana hasta tarde en la noche. Una de las muchachas en el grupo estaba actuando rara. Se mantenía alejada y desinteresada en las actividades. Resulta que ella estaba leyendo el libro Twilight y confesó que sintió que un espíritu entró en ella cuando estaba leyendo ese libro. Twilight se trata de un vampiro que es descrito como un hombre muy bien parecido y una joven quiere parecerse a él y desea tener lo mismo dentro de ella.

Oramos por la muchacha poseída pero no podíamos echar al demonio fuera. Estuvimos en oración tratando de que el Señor la liberara pero sin éxito. Entonces el Espíritu me dijo que hablara con ella y yo le dije al demonio: “En el nombre de Jesús yo quiero que tu me dejes hablar con la joven”. Recuerdo que ella se me quedó mirando con sus ojos llorosos y le dije: “Esta es tu oportunidad de aceptar a Jesús el Señor en tu corazón”. Con lágrimas en sus ojos agachó la cabeza y dijo que si. De inmediato el demonio salió y la muchacha fue liberada.

Hay una diferencia entre ser oprimido y ser poseído. Nosotros como Cristianos teniendo el Espíritu de Dios podemos ser oprimidos por un demonio que quiere hacernos caer, pero no podemos ser poseídos de un demonio porque el Espíritu de Dios ya mora dentro de nosotros. Cuando el Espíritu Santo entra al alma del ser humano, nada de lo que está ahí, de las tinieblas, puede apagar la luz.

Obra Misionera a México

Por lo general, mi esposa y yo realizamos viajes misioneros a diferentes países. En una ocasión no teníamos un presupuesto grande, así que decidimos orar y pedirle al Señor donde quería Él que fuéramos ese año. Cada vez que mi esposa y yo tomamos una decisión, lo primero que hacemos es orar, luego escribimos nuestra decisión en un papel y cuando

nos volvemos a encontrar intercambiamos nuestros papeles para no dejar que nuestras respuestas se vean influidas por la otra persona.

Sucedió entonces que Dios puso en nuestros corazones el ir a Nuevo Laredo. Conocíamos a una familia que vivía allí y que ya nos había invitado, así que decidimos ir con el propósito de ministrar a los niños. Sin embargo, habíamos escuchado que en ese lugar existían grupos de narcotraficantes que estaban peleando unos contra otros tratando de tomar el poder.

Durante nuestra visita anterior tuvimos la desagradable experiencia de ver que unas personas habían sido colgadas del cuello, sin que nadie se atreviera a quitarlos. Además, los cuerpos tenían letreros que decían que si alguien invadía su territorio, esa persona moriría. Tanto para nosotros como para nuestras hijas que lo llegaron a ver, esa fue una experiencia muy impresionante.

Nos preguntamos, ¿En verdad queremos ir a ese lugar? ¿Podemos cambiar la respuesta? Mi esposa dijo, “Creo que Dios nos quiere mandar a este lugar y Él quiere hacer algo grande”. Yo no quise hacer evangelismo con adultos por temor porque se podían ofender o provocar una balacera. Por eso decidimos hacer algo con niños.

Repartiendo Volantes

Le pedimos a una hermana que tenía una casa con alberca en ese lugar si podíamos tener el evento ahí. La casa era grande y decidimos hacer volantes para repartir, y luego compramos los materiales necesarios. Después de cruzar la frontera, estacionamos la camioneta en un lugar seguro desde donde nos fuimos caminando, porque sabíamos que acostumbraban robarse los autos. Empezamos a repartir todos los volantes anunciando una escuela Bíblica de vacaciones y todo el mundo se nos quedaba mirando, algunos con temor, porque no sabían quienes éramos.

Al llegar la noche decidimos cenar, pero nos faltaban algunos refrescos y me fui a comprarlos. En México es común ver ciertas tiendas que se instalan en los garages donde se pueden comprar dulces, refrescos y otras golosinas. Yo iba escuchando un mensaje en mis audífonos porque me habían invitado a un programa llamado “Break Away” de la Universidad Texas A & M.

Puse los refrescos en el mostrador pero el señor se me quedó mirando y dijo: “¡Váyase, váyase”! No escuché porque tenía el volumen alto en mis audífonos. Me los quité y dije, “¿Mande”? “¡Que te vayas”! repitió el señor. Luego salió corriendo, se metió en su casa y cerró la puerta con llave. Yo me pregunté, “¿Qué le pasa a este señor”?

Enfrentado por Narcotraficantes

Al voltearme vi a tres personas armadas y al querer pasar ellos me bloquearon la salida. En ese momento, vi a seis camionetas y un suburbán llenos de hombres armados. Me pregunté que es lo que iba a pasar y fue cuando el sacó uno de los volantes y me dijo, “¿Quién te dio permiso para hacer esto”? Le dije que había sido Dios, a lo que él me respondió “Tu no tienes permiso de nosotros. Aquí nosotros controlamos todo y no pasa nada sin que nosotros demos permiso”.

Yo le dije, “Mire, a mi no me interesa tener pleito con ustedes. Mi interés son los niños. Creo que tienen que dejar que los niños sepan de Jesús. Todos tenemos el mismo derecho de saber de Jesús. Quizás su abuelita, su papá, o su mamá les habló en alguna ocasión de Jesús. Si tienen hijos, denles ese mismo derecho a ellos”. Los hombres se empezaron a burlar y el señor me amenazó diciendo, “Si tu llegas a hacer esto mañana, yo te voy a matar a ti, a tus hijas, y a la otra familia que viene contigo”.

Yo me quedé sorprendido porque no sabía como era que esa persona sabía todo acerca de mí. Mas tarde supimos que allí había ciertos muchachos, llamados halcones, a los que les pagaban por informarles de todo lo que estaba pasando. Al regresar al mostrador para pagar, esperé a que saliera el dueño de la tienda, pero nunca salió a cobrarme. Como no quería regresar sin los refrescos, me fui sin pagar pero otro día volví a pagarle al pobre señor traumatado.

Una Noche de Oración

Le avisé a mi esposa que iba a entrar en oración y ella sabía que cuando es mi tiempo de oración no es el momento de hacer preguntas. Entré a un cuarto donde me dispuse a buscar la voluntad de Dios. Cogí mi guitarra, porque es así como hablo con Dios y me puse a cantar, a orar, a llorar y a derramarme allí frente a Él. Al encerrarme, empecé a cantarle a Dios. Entré al cuarto a las siete de la tarde y a las once de la noche tomé mi primer período de descanso. Le hablé al Señor diciendo, “Tu eres el Dios Todopoderoso y necesito que me digas lo que tengo que hacer ahora.” Sentí que Dios me dijo: “Rober, te tienes que quedar.”

Yo tenía miedo porque podían pasar muchas cosas y sabía que estas personas eran asesinas. Sin embargo, también sabía que Dios era más grande. Estaba ante un debate y me preguntaba que era lo que debía hacer. Cuando Dios me dijo que me tenía que quedar, cogí mi guitarra y comencé a cantar otra vez. Seguía orando y derramándome, asegurándome que había escuchado correctamente de Dios. Comencé a orar y orar y orar y dije, “Señor, ahora si, dime en verdad, ¿Qué es lo que Tu quieres que yo haga”? Dios me contestó otra vez, “Rober, quiero que te quedes”.

Más tarde, volví a orarle a Dios y a hacerle la misma pregunta porque yo quería asegurarme de lo que Dios quería que yo hiciera. Él me dio el versículo en Mateo 10:28, “Y no temáis a los que matan el

cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”.

Yo tenía miedo porque sabía que podía sufrir y aparte tenía a mis hijas. En otros viajes misioneros me secuestraron en El Salvador y me persiguieron con machetes en un pueblo de México donde andaba predicando solo. No hay problema cuando estás solo, pero cuando tienes a tu familia, ahí es cuando te entra un miedo. No quería exponer la vida de mis hijas que en ese tiempo tenían 10, 4 y 3 años. Yo quería hacer la voluntad de Dios, pero también quería proteger a mi familia.

El Fruto de la Obediencia

La última vez que canté y oré, el Señor me dijo, “Rober, ¿que más quieres que Yo te diga si ya te di Mi respuesta?” Le dije: “Muy bien Señor, te voy a ser obediente.” Salí del cuarto, me bañé, me cambié, nos preparamos y abrimos las puertas. Los niños venían corriendo y los reunimos para alinearlos de acuerdo a su estatura. Contamos 69 niños y me acuerdo que estábamos contentos, pero todavía me preguntaba a que hora iban a llegar esas otras personas.

Estaba a punto de cerrar las puertas, cuando de repente alguien me llamó desde una esquina y me dijo que fuera para allá. Reconocí a la persona como el mismo que me amenazó el día anterior. Mi esposa

me preguntó, “¿Quién es esa persona”? Le dije que no se preocupara, que quizás fuera a tardar un poco, pero que ella debía comenzar con los niños y que yo la alcanzaría después.

Regresé y hablé con el muchacho quien me dijo, “Tienes agallas”. Le dije, “Yo no. Yo me quería ir, te voy a ser honesto. Pero Dios me puso aquí y me dijo que me tenía que quedar así que ustedes tienen que arreglárselas con Dios. Vi a las seis mismas camionetas llenas de hombres armados y tres suburbans.

Los Hijos de los Narcotraficantes

De repente el jefe se bajó y me dijo, “No pensé que te fueras a quedar”. Ni yo tampoco. Yo quería irme”. Luego dio un chiflido y los hombres armados se bajaron y abrieron las puertas de los suburbans que estaban todos llenos de niños. Habían traído a sus hijos para que conocieran acerca de Dios. Como padres, ellos querían lo mejor para sus hijos.

Los niños gozosamente entraron en la casa y tanto era el interés de esta persona que sacó un rollo de dinero y me preguntó, “¿Que necesitas”? Le contesté, “Nada. Yo traigo todo de los Estados Unidos. Lo único que quiero son los niños”.

Trajeron los niños todos los días a la escuelita Bíblica. Ellos se gozaron escuchando el evangelio y aceptaron al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Eso fue lo más impactante. Mas que el milagro que Dios hizo de protegernos. El meollo del

asunto es que Dios quería alcanzar a esos niños para que los niños alcanzaran a sus padres.

Cuando regresamos y les contamos a los hermanos de la iglesia lo que Dios había hecho, se decidió enviar grupos misioneros al mismo barrio para discipular a las familias. Comenzamos estudios Bíblicos en varios hogares y eventualmente fundamos una iglesia allí. Muchos de los muchachos narcotraficantes llegaron a la iglesia y entregaron sus vidas al Señor Jesucristo. ¡Gloria a Dios!

Epilogo

El Pastor Rober Suárez sigue sirviendo al Señor dondequiera que le lleva. El dirige la congregación hispana de Tallowood Baptist Church en Houston junto con su esposa, Cynthia y sus cuatro hijas.

Oración de Decisión

Si desea ser salvo de sus pecados, solo tiene que decirle eso al Señor en una oración. Puede orar algo como lo siguiente:

“Santísimo Dios, confieso que soy pecador, digno de tu juicio eterno. Me arrepiento de todos mis pecados. Confío que el sacrificio de tu Hijo Jesucristo en la cruz pagó por todos mis pecados. Recibo a Jesús como mi Señor y Salvador. Escribe mi nombre en el libro de la vida para morar contigo por la eternidad. En el nombre de Jesús. Amen”.

Nombre _____

Fecha _____

RESCATADO DE LAS GARRAS DEL DIABLO

¿Qué sucede cuando un grupo de adolescentes mezcla la bebida alcohólica, la música rock y la tabla uija?

Rober Suárez creció en un hogar Cristiano pero pensó que hacer un pacto con el diablo era un juego y el guió a siete de sus compañeros escolares a un cementerio una fatídica noche para pasarla bien con bebida, música y juego. Pero practicar el ocultismo no es un juego de niños y los eventos de esa noche se convirtieron en una pesadilla que afectó su vida y la de sus amigos para siempre.

En este librito, Rober Suárez cuenta su testimonio de cómo el Señor le rescató de las malas decisiones que él tomó siendo un jovencito.



Pastor Rober Suarez